

EXPECTATIVAS FUTURAS DE LOS ESTUDIANTES DEL LICEO I.A.V.A

Yanina Vidal

3ero B Literatura

Instituto de Profesores Artigas

Docente: Laura Abero

Introducción.

Debido a las profundas transformaciones que ha sufrido la sociedad uruguaya a raíz de la aplicación en la década del '90 de reformas estructurales de corte neo-liberal, los actores sociales comenzaron a replantearse el nivel de satisfacción hacía las principales instituciones políticas y sociales. El sistema educativo no escapó a este cuestionamiento: su capacidad de producir mejores oportunidades laborales y de alcanzar un mejor nivel de vida –entre otros aspectos- ha sido puesto en tela de juicio.

Por mucho tiempo en el Uruguay la movilidad social fue concebida como una posibilidad concreta, y la educación como un medio de ascenso social altamente confiable. La veracidad de estos supuestos asumidos en el colectivo social es cuestionable, no obstante, el interés de este trabajo se centra en estudiar como esta relación entre la educación y la movilidad social es percibida por los jóvenes en la actualidad. La importancia de conocer las opiniones que tienen los jóvenes acerca de la educación y las posibilidades que esta brinda –en relación al trabajo, la posición social, el desarrollo personal, etc.- radica en que se cree que estas formas de concebir la educación repercuten sobre el interés –o desinterés- de los jóvenes por la enseñanza formal.

En particular la investigación se centra en: ‘la percepción de jóvenes estudiantes de 4to y 5to año de liceo sobre las posibilidades que la educación les ofrece en términos de acceso deseable al mercado laboral y posibilidades de movilidad social, y la incidencia de esta percepción en la planificación de su carrera educativa’.

Un escaso reconocimiento del poder de las credenciales educativas a nivel de los jóvenes contrasta con las demandas del mercado laboral. En otras palabras, por un lado, cada vez es más necesario poseer credenciales educativas que permitan mejores condiciones laborales y salarios aceptables, y por otra parte existe un mayor descrédito de las instituciones educativas de nivel medio como centros de preparación para la vida laboral y como posibilitadoras de movilidad social. Esto se traduce en un aumento de los niveles educativos de la población en general, hecho que no implica una disminución de la distancia que separa los niveles educativos alcanzados por los jóvenes procedentes de clase alta de aquellos alcanzados por los jóvenes procedentes de hogares de clase baja, muy por el contrario aumentan las distancias sociales.

Problema de investigación.

Las expectativas de los estudiantes de Bachillerato del Instituto Alfredo Vázquez Acevedo.

Preguntas de investigación.

- ¿Creen los jóvenes que la educación secundaria garantiza o al menos facilita el ingreso al mercado de trabajo de forma deseable? ¿Creen que posibilita la movilidad social?
- ¿Cómo varia la percepción de estas cuestiones entre jóvenes pertenecientes a diferentes clases sociales? ¿Y entre hombres y mujeres?
- ¿Cómo influyen estas representaciones en la proyección a futuro de los jóvenes?
- ¿Cuáles son los factores que consideran los jóvenes como motivación para seguir dentro del sistema educativo? ¿Qué factores consideran desmotivantes?

Justificación.

Según los datos que figuran en el Informe Preliminar de PISA 2003, aproximadamente el 75% de los jóvenes de 15 años se matriculan en la educación media, pero esta cifra disminuye si se consideran las deserciones durante el año lectivo. De este 75% un tercio no estaría cursando el grado que correspondería si hubiese comenzado la escuela a los 6 años y no hubiese repetido ningún curso. Estos datos de por sí no dirían nada sobre la inequidad educativa, si no fuera porque la mayoría de los jóvenes de 15 años que no asisten a la educación media o que están recursando –considerando esto como un factor que aumenta las probabilidades de deserción del sistema educativo- pertenecen a los sectores sociales más bajos, los que más necesitan de la educación dada su situación de vulnerabilidad social.

Se cree que uno de los factores por los que la deserción se distribuye inequitativamente entre las clases sociales son los diferentes significados que se le atribuyen a la educación en cada sector social.

Según señala el informe el factor más influyente en este hecho no sería el origen social individual de los estudiantes, sino el nivel socio-cultural de los centros educativos –fenómeno conocido como ‘efecto compañero’. No obstante, en Uruguay la determinación de los aprendizajes por el origen social del estudiante no es neutralizada por los centros educativos, por el contrario: *“la peculiar conformación social de los centros educativos, que es reflejo –y por*

tanto refuerzan- la segmentación existente en la sociedad... Ello muestra que el fracaso escolar está vinculado al origen social.” (Informe preliminar de PISA 2003, 2004: 52)

Esta investigación parte del supuesto de que los jóvenes –y las personas en general- van a actuar en concordancia a sus creencias y percepciones:

“el área de trabajo sobre actitudes y opiniones ha demostrado que las orientaciones hacia el comportamiento y, en especial, hacia el desempeño de los estudiantes en el ámbito escolar son altamente dependientes de estas percepciones y que éstos actúan de acuerdo a una construcción (inter)subjetiva que se elabora sobre el mundo ‘real’ o perceptible a nivel objetivo” (MENFOD, 2000)

Conociendo las representaciones que los jóvenes tienen respecto a la educación en relación a la construcción de su propio futuro es posible aproximarse a una comprensión de sus acciones presentes.

El señalado debilitamiento en la asociación entre educación-empleo-ascenso social, acompañado por la pérdida de interés de muchos sectores de nivel socioeconómico medio o medio bajo por la educación, no implica necesariamente una pérdida del valor intrínseco de la educación como forma de acceso a niveles de cultura considerados elevados. No obstante este valor no basta para motivar a quienes inmersos en una realidad social y económica compleja, se ven obligados a priorizar las posibilidades concretas que la educación le brinda -en términos instrumentales- para superar o al menos sobrevivir a sus condiciones de existencia material. Además es preciso reconocer que el valor de la educación en tanto puerta a la ‘alta cultura’ no es igualmente reconocido en los diferentes ámbitos socio-culturales, aunque mayoritariamente suceda así.

Esto se ve reflejado en el Informe Preliminar de PISA donde se establece que:

“El patrón general de resultados de Uruguay sugiere que persistiría una importante “herencia educativa y cultural”, fruto de la historia educativa del país, que se conserva en algunos sectores de la sociedad. ... Pero, al mismo tiempo, importantes sectores de estudiantes no logran resultados mínimamente satisfactorios. Probablemente esto es, al menos en parte, consecuencia de las dificultades de la educación media para incorporar efectivamente a la actividad educativa a los estudiantes provenientes de los sectores sociales más desfavorecidos. (Informe preliminar de PISA 2003, 2004: 66)

Lo dicho anteriormente no implica que quienes abandonan sus estudios lo hagan basándose en este razonamiento, es probable que esta sea una idea que acompañe a otras tantas a la hora de

tomar esta decisión, si es que es posible hablar de decisión del joven para referirse a un proceso que lo involucra tanto a él como al sistema educativo. Pero este factor, entre otros, contribuye a debilitar el vínculo entre el estudiante y el sistema educativo, que no se le presenta como capaz de cumplir con sus expectativas. Es por eso que resulta pertinente indagar en profundidad que es lo que piensan los jóvenes acerca de esto.

Objetivos de la investigación.

Objetivo general.

Indagar las representaciones que los jóvenes tienen sobre la educación formal en su función de preparación para el mercado laboral y puerta a la movilidad social, y como influyen estas en su perspectiva de futuro.

Objetivos específicos.

- Conocer la opinión de los jóvenes en torno al eje educación-trabajo-movilidad social.
- Realizar un análisis que refleje las diferentes concepciones de los jóvenes pertenecientes a diferentes sectores sociales en torno a la concepción de la educación como un medio para el ascenso social.

Marco Referencial.

Marco de Antecedentes

Como antecedentes de esta investigación se encontraron dos informes realizados por MEMFOD en 1999 y en 2004. El primer informe fue realizado en base al Censo nacional de aprendizajes 1999 en los 3eros años de ciclo básico. El mismo fue publicado en octubre del 2000 bajo el título de “Séptima comunicación: formación de actitudes y opiniones: los estudiantes desde las perspectivas de los estudiantes.”

En dicho estudio se indaga acerca las opiniones y actitudes de los estudiantes en relación a tres cuestiones: grado de conformidad o disconformidad con su experiencia estudiantil; incidencia de prácticas sociales ‘desviadas’ como el alcohol, las drogas y la violencia y; auto percepción de los estudiantes respecto a su desempeño académico y su futuro educativo.

Según aparece en el informe: *“El eje común que une los distintos aspectos discutidos en cada uno de los capítulos radica en el interés en la formación de opiniones, percepciones y proyecciones de los adolescentes en torno a sí mismos y a diferentes aspectos que hacen a su entorno educativo”* (MENFOD, 2000: 4) Desde esta perspectiva, todo el informe resulta útil en tanto que antecedente de la investigación presente, sin embargo, lo más relevante para la misma son las conclusiones provenientes de los apartados dos –grado de conformidad con la experiencia estudiantil- y tres –auto percepción de los estudiantes.

En el apartado dos se profundiza en el grado de satisfacción que los estudiantes sienten hacia la institución educativa y su contexto familiar y la influencia que este tiene sobre el comportamiento del joven. Las conclusiones a las que se arriba son las siguientes:

- un cuarto de los estudiantes censados se muestran disconformes con respecto al entorno educativo,
- el grado de no satisfacción aumenta para el caso de los varones,
- la disconformidad es mayor para quienes consideran que la educación formal no sería útil en relación al desempeño laboral futuro,
- el malestar es mayor para aquellos estudiantes con bajo rendimiento y para aquellos cuyas redes sociales se forman principalmente en ámbitos ajenos al sistema educativo.

En la cuarta sección se estudian la construcción de las percepciones y el rol de los agentes de socialización en relación a las dificultades que los jóvenes creen que pueden tener para seguir estudiando. En este sentido se consideran las siguientes variables: contexto sociocultural de la familia, resultados educativos de los estudiantes, incidencia de la edad y el género. Las conclusiones a las que se arriban son:

- Dentro de las dificultades que los jóvenes divisan para seguir estudiando la falta de capacidad es la más nombrada, esto se acentúa más en el caso de las mujeres y más aún si estas son del interior del país y/o de contextos socio-culturales bajos.
- Las trayectorias educativas de los estudiantes influyen sobre la percepción de dificultades para seguir estudiando, particularmente en lo que refiere a sus propias aptitudes para seguir estudiando.
- Las expectativas de seguir estudiando decrecen conforme avanza la edad de los adolescentes, lo cual tiene como contracara el aumento de la percepción de las dificultades para seguir estudiando.

Si bien el objeto de estudio planteado para la investigación de MEMFOD, difiere del de esta investigación, sus conclusiones resultan útiles para orientar algunas decisiones metodológicas, tales como las dimensiones a considerara (genero, trayectoria educativa, etc.) o incluso la definición de la población a estudiar (un punto intermedio entre los jóvenes de 14 años con expectativas desmedidas y los de 17 años con un mayor grado de pesimismo).

El segundo trabajo considerado se publico en la página de MENFOD bajo el nombre de “Cultura juvenil y educación media superior en el Uruguay” y esta basado en una investigación cuyo objetivo es el estudio de las normas, los valores, y el comportamiento de jóvenes que cursan o han abandonado el segundo ciclo de educación media.

El primer eje temático –el más relevante para este trabajo- refiere a la relación entre las diferentes culturas juveniles y las diferentes culturas del sistema educativo formal. Un segundo eje de análisis trata sobre la diversidad dentro de lo que se llama cultura juvenil. El último núcleo de análisis relaciona las diferentes configuraciones culturales con el riesgo social y educativo de los jóvenes.

Marco Teórico conceptual.

Se procurará relacionar dichas concepciones teóricas con las distintas percepciones sociales acaecidas en la historia del siglo XX uruguayo.

Según Durkheim la educación cumple dos funciones básicas. La primera es preparar para la vida en sociedad –socialización-, elevando al individuo a un estado moral que lo convierta en un ser social -inculcándole las formas de ser, pensar y actuar propias de esa sociedad. La segunda se relaciona con la inculcación de conocimientos más específicos, que permitan el desarrollo del joven en una tarea puntual, producto de la creciente división del trabajo.

Las expectativas sociales respecto a la educación superan por mucho estas dos funciones, esperándose de ella no sólo que califique para desarrollar una actividad laboral, sino también que garantice el ingreso a un puesto de trabajo a través de una selección basada en méritos educativos. Una vez satisfecha esta aspiración, se espera como resultado de la misma, que el ascenso social sea posible para aquellos quienes apuestan a la obtención de credenciales educativas.

Marco metodológico.

Perspectiva metodológica.

La estrategia metodológica empleada en esta investigación responde al carácter exploratorio y la pretensión de entendimiento de la misma y se basa en los presupuestos de la metodología cualitativa. Habermas distingue tres paradigmas en las ciencias sociales: materialista – positivismo-, constructivista –comprensivismo-, y crítico –emancipación-. El primero se vale típicamente de las técnicas cuantitativas, el segundo de las cualitativas y el último de una combinación de ambas. La presente investigación se apoyará en el paradigma constructivista. Por un lado, las metas propuestas del paradigma crítico-dialéctico –desemascarar la ideología, lograr una conciencia emancipadora, etc.-, aunque deseables, exceden los posibles alcances de este trabajo. No obstante, si se reconocen como presupuestos de la investigación las desigualdades en la distribución del poder y sus consecuencias sociales, que aparecen con mayor énfasis en esta perspectiva que en ninguna otra. Por otra parte, la perspectiva materialista que pretende la formulación de leyes predicativas basadas en un criterio de verdad, difiere profundamente de la comprensión de los diferentes imaginarios sociales que pueden suscitarse en torno a una misma cuestión. Finalmente el paradigma seleccionado –constructivista- se basa en “*el conocimiento que nos ayuda a mantener la vida cultural, nuestra comunicación y significados simbólicos*” (Valles, 2003: 56) bajo el presupuesto de que la realidad no se descubre sino que se construye socialmente. Otra característica fundamental de este punto de vista es la ya mencionada preferencia por los métodos cualitativos, algunas de cuyas implicancias son: la interpretación de una experiencia circunscrita en relación a un contexto, la búsqueda de relatos provenientes de los diferentes implicados en la situación en lugar de la búsqueda de verdades, y el carácter abierto del diseño de investigación susceptible a transformaciones ante nuevos hallazgos en el campo. Concretamente, el diseño metodológico de la investigación en curso experimentó cambios durante el transcurso de la misma: algunos de ellos obligados por circunstancias ajenas a la investigación y otros, producto de la propia experiencia del trabajo de campo y de la reflexión continúa acerca de cuales pueden ser las mejores estrategias de aproximación al objeto de estudio.

Dimensiones del objeto de investigación.

El objeto de estudio es la percepción de los jóvenes acerca de las posibilidades que la educación media les ofrece en términos de movilidad social mediante el acceso al mercado laboral. Para entender esta percepción se atenderá a las siguientes dimensiones:

-Económica. Nivel socio económico de los jóvenes entrevistados.

Ocupación de los padres y hermanos: Trabajo estable

Conformidad con el empleo

Lugar de residencia: Barrio céntrico o periférico.

-Social. Entorno de los jóvenes entrevistados.

Grupo de pares: Del liceo / Del barrio (estudian, trabajan)

Familia: Nivel educativo de los miembros del hogar

Expectativas sobre la educación del joven

Clima educativo del hogar.

-Género. Sexo del entrevistado.

Opciones laborales típicamente femeninas o masculinas.

Referentes femeninos o masculinos.

-Desempeño educativo.

Conformidad con el liceo

Repetición

Asistencia

Exámenes pendientes

-Proyectos futuros en lo educativo y lo laboral.

Deseos

Posibilidades

-Opinión sobre.

La educación: Como repercute en el tipo de empleo y la remuneración

Aportes que hace a la persona

El trabajo: Acceso al mercado de trabajo

Tipos de trabajo

La movilidad social: Aporte de la educación al ascenso social

Otros medios de ascenso social (amiguismo, suerte, etc.)

Unidades de análisis y unidades de relevamiento.

Dado que lo que se intenta relevar es la percepción y opinión de los jóvenes, resulta obvia la selección de éstos como unidades de análisis. Particularmente las unidades de relevamiento serán los jóvenes que estén cursando 4to o 5to año en el liceo I.A.V.A (Nro. 35) y que se ofrezcan a colaborar con la investigación.

La elección de la institución se debe a que quien realiza la investigación realiza su práctica docente allí.

Dentro de los jóvenes con los que se trabajó se procurará tener representantes de los distintos niveles socioeconómicos, con diferentes rendimientos académicos y de diferente sexo.

Técnica de relevamiento de la información.

La técnica de relevamiento de información será la entrevista. . En última instancia la utilización de la entrevista en el marco de esta investigación responde a la creencia de que: “El yo de la comunicación en la entrevista no es, pues, simplemente un yo lingüístico -.....-, sino un yo especular o directamente social que aparece como un proceso en el que –como señaló en su día el clásico Georges H. Mead (1972)- el individuo se experimenta a si mismo como tal, no directamente, sino indirectamente en función del otro generalizado....” (Alonso, 1999: 126). De modo que a partir un número limitado de entrevistas se procurará entender no tanto las posiciones particulares de los sujetos entrevistados, sino los procesos sociales que en ellas se reflejan.

Todas estas características hacen de la entrevista la técnica más adecuada para indagar sobre las percepciones y opiniones de los jóvenes.

Las entrevistas realizadas para esta investigación se basaron en una pauta de entrevista que se fue ajustando a medida que transcurrían las entrevistas, y cuya aplicación flexible procuró generar un

espacio de diálogo donde el entrevistado se sintiera a gusto para expresarse libremente dentro de los temas propuestos.

El criterio para armar la pauta de entrevista fue cubrir las dimensiones del objeto de estudios – detalladas más arriba- intentando formular preguntas adecuadas a la comprensión y el interés de los entrevistados.

Pauta de entrevista:

- ¿Es el primer año que venís a este liceo?

¿Qué te parece? ¿Te gusta?

¿Tenés un grupo de amigos acá en el liceo? ¿Cómo te llevas con tus compañeros?

¿Tenés amigos en otros lados? ¿Dónde? ¿Qué hacen?

- ¿Cómo te está yendo en el liceo?

¿Tenés algún examen pendiente? ¿Sos de faltar?

¿Cómo te fue en los primeros años de liceo? ¿Y en la escuela?

¿Tenés actividades fuera del liceo? ¿Cuáles? ¿Te parecen importantes?

- ¿Qué pensás hacer el año que viene? ¿Y después?

¿Pensás terminar el liceo? ¿Alguna vez pensaste en dejarlo? ¿Por qué?

¿Para que te parece que te sirve estudiar?

- ¿Trabajas? ¿De que crees que podrías trabajar ahora? ¿Y cuando termines el liceo?

¿Alguna vez buscaste trabajo? ¿Pensás hacerlo próximamente?

¿A vos que te parece el trabajo de tu madre? ¿y el de tu padre?

¿Estudiaron? ¿Hasta cuando?

- ¿Conoces a alguien que haya estudiado y le haya ido bien en el trabajo y en lo económico, que viva mejor que como vivía antes?

¿Y a alguien que no haya estudiado y que también haya ido bien?

El relevamiento de la información.

Finalizado el trabajo de campo hay realizadas diez entrevistas individuales, y dos colectivas, una a 2 estudiantes de 5to humanístico y otra a cuatro estudiantes de 5to de biológico, que fueron realizadas en octubre de este año. Siete de las entrevistas fueron realizadas a estudiantes de 4to año.

Análisis de la información

El análisis se estructurará en función de las siguientes dimensiones:

1. La incidencia familiar en las representaciones del joven sobre la educación.
2. Percepción de las principales vías de acceso al empleo: el peso de la educación.
3. Las expectativas respecto a la participación en el mercado de trabajo y su relación con los diferentes niveles educativos alcanzados.
4. Las expectativas de ascenso social y los caminos para su concreción.
5. Motivaciones para permanecer dentro del sistema educativo.

Relación entre el contexto familiar y las representaciones sobre la educación del joven.

En esta primera dimensión de análisis se intentará dar cuenta de relación que existe entre las familias de los jóvenes y la forma en que éstos conciben la educación. Aunque la familia, es uno de los tantos ámbitos de socialización de las personas, ésta cobra una influencia mayor a la de cualquier otra esfera de realidad, dado que inicialmente se le presenta a la persona como el único mundo posible. Si bien es cierto que a medida que la persona crece va incorporándose a nuevos grupos sociales que responden a diferentes pautas que las incorporadas a través de la familia – incluso muchas veces contradictorias con éstas-, es innegable que las primeras guardan especial importancia en la constitución del individuo como sujeto social a lo largo de toda su vida. De ahí, la distinción entre socialización primaria –donde la familia es el principal agente socializador y priman los vínculos afectivos- y socialización secundaria –donde la socialización está en manos de de agentes afectivamente más distantes que brindan modelos acerca de cómo desempeñar diferentes roles. (Berger y Lukmann, 1994)

Cabe definir primero, a que se refiere la noción de familia aquí utilizada. En un principio se tomo como referencia a los padres y hermanos –núcleo familiar. Tras realizar las entrevistas y ver la diversidad de situaciones familiares que se presentaron se extendió la noción de familia abarcando, no sólo a padres y hermanos sino también a las personas con las que el joven convive o ha convivido por un cierto periodo –pareja de los padres, tíos, abuelos, etc.- y se han transformado en referentes de igual o más peso que los miembros de la núcleo familiar primario. Aclarado esto, podemos comenzar por ver de que maneras la familia puede condicionar la relación entre el joven y la educación.

Las expectativas familiares y la permanencia en el sistema educativo.

- *Como se manifiestan y como se argumentan las expectativas familiares.*

Si partimos del análisis del estímulo que la familia ofrece, en materia discursiva, en relación a la educación, el primer aspecto saliente, es que todos los adultos de la familia le insisten al joven para que estudie –aunque existen diferencias en las razones para hacerlo y el nivel que consideran es necesario alcanzar. Esto sucede así, sin prejuicio de la ocupación o el nivel educativo alcanzado por los padres –o adultos significativos con los que convivan.

“...mi madre, más que nada, ella lo que dice es, bueno, yo no tengo para dejarles ningún tipo de herencia de dinero pero quiero que estudien para que queden sólidos, que puedan conseguir trabajo, una base o algo...” (ANA, 17 a, 5to, M: Cuida enfermos, Ha: Secretaria, Ho: Cyber)

“...mi madre jode que tengo que estudiar todo, pero soy menor todavía...de acá no me mueve nadie.” (NACHO, 16 a, 4to, M: contadora, P: trabaja en DGI)

Esta unanimidad en las respuestas –en cuanto a la insistencia familiar para que el joven estudie- puede interpretarse como una constatación del valor que tiene la educación para los uruguayos. Sin embargo, es necesario atender al hecho de que las entrevistas fueron realizadas únicamente a jóvenes que permanecen en la educación media hasta niveles relativamente avanzados. Es

posible pensar que existe una relación entre una alta valoración de la educación por parte de la familia y la permanencia del joven dentro del sistema educativo: es probable que aquellos jóvenes cuyas familias no valoran la educación no tiendan a alcanzar estos niveles educativos. Esta última explicación se ajusta al planteo teórico esbozado al comienzo de este capítulo según el cual las valoraciones que se manejan a nivel familiar tienden a coincidir con las manejadas por el joven.

Mientras que el apoyo a la educación por parte de los familiares adultos es unánime los motivos que esbozan para respaldar su opinión difieren. En este sentido encontramos dos tipos de argumentaciones. La primera se relaciona con una tradición educativa familiar, destaca el valor de la educación por si misma.

“a él ((su padre)) le gustaría, como en mi familia todos son titulados, le gustaría que estudie.” (DAMIAN, 19 a, P: Psicologo retirado, artesano, Abuela: Jubilada - costurera)

“...lo que pasa que en casa como que esta un poco eso, o estudias o estudias no te dejan, aparte tengo la otra que mi hermano es maestro, mi cuñada que vive ahí es maestra y está haciendo la facultad, creo que de ciencias sociales, entonces ta, tengo que seguir estudiando.” (MARTIN, 17a, 5to, P y M: feriantes)

El segundo tipo de argumentaciones se relaciona con el valor instrumental de la educación, la educación como paso previo y necesario para ingresar al mercado de trabajo con ciertas posibilidades de conseguir un trabajo de condiciones aceptables. Este tipo de argumentación aparece primordialmente en los casos donde los adultos alcanzaron bajos niveles de estudio y esto es asociado con las dificultades de conseguir empleo o la obtención de empleos no muy buenos.

“...mi madre, hizo la escuela y no el liceo y entonces ta, no pudo conseguir trabajo así, y ta consiguió el trabajo ese que hace años que está pero podría haber conseguido algo mejor si hubiera estudiado, mi madre siempre me dice, estudia porque...” (KARINA, 16 a, 4to, M: empleada en tintorería, P: Guardia de seguridad, Padrastro: taxista)

“...mis tios y mi madre, no hicieron el liceo y les costo conseguir trabajo y todo, y como yo tuve, tengo la oportunidad como que...Después me dice bueno, si quieres trabajar, bueno, pero por lo menos terminar el liceo porque para cualquier trabajo hoy en día te piden hasta 6to de liceo, hasta para limpiar un piso te piden liceo.” (EVELIN, 15 a, 4to, M: niñera, Abu: carpintero, Tío: camionero IMM)

Esta misma justificación también aparece en casos donde los adultos del hogar si estudiaron y tienen trabajos con los que no están disconformes. En este caso las expectativas familiares no son que el joven mejore su posición actual en el futuro, sino que logre mantenerla. Este es el caso por ejemplo, de Gonzalo que a la pregunta de si en la casa le insisten para que termine el liceo responde:

“Si, me dicen que sin sexto no haces nada.” (GONZALO, 15 a, 4to, M: instrumentista, P: albañil, Padrastro: técnico en computación)

Además de manifestarse discursivamente a favor de la educación, los adultos del hogar también pueden desarrollar otras estrategias de incentivo para que el joven prosiga –con éxito- en la carrera educativa.

“... me enseñaron si yo hago el esfuerzo, en el liceo principalmente me premian, a veces, si yo quiero algo y me lo pueden comprar me lo compran, si no bueno.” (EVELIN, 15 a, 4to, M: niñera, Abu: carpintero, Tío: camionero IMM)

Hasta aquí puede observarse que todos los entrevistados están sometidos al influjo de alguna forma de estímulo familiar –más acentuada en algunos casos que en otros;- y que los argumentos de la familia para recalcar la importancia de la educación pueden centrarse principalmente en dos ordenes: la necesidad de las credenciales educativas para la inserción de la persona en el mundo laboral, y el valor de la educación en la formación y desarrollo personal. Estos argumentos pueden aparecer juntos –como sucedió en algunos casos- pero en general uno de ellos aparece con más fuerza que el otro. Más adelante veremos que estos mismos argumentos –

a los que se suman otros- son manejados por los propios jóvenes para justificar su permanencia en el sistema educativo.

- *Como el joven asimila las expectativas familiares.*

Entre los que sienten que las expectativas familiares son de las principales causas para permanecer en el sistema educativo podemos encontrar dos variantes. Por un lado hay quienes viven esta situación en forma negativa y consideran que la presión ejercida por la familia es contraproducente a los fines de la motivación para estudiar. Este es el caso de Martín a la pregunta de si él dejaría el liceo si no tuviera esa coacción de los padres, respondió:

“No capaz que yo lo haría, capaz que no se el hecho de tener la obligación arriba como algo fundamental te tira como para que no lo hagas, capaz que es una excusa. Capaz que si yo viviera sólo.” (MARTIN, 17a, 5to, P y M: feriantes)

Por otra parte, también están quienes perciben esta incidencia en forma positiva:

“...como que en mi familia, toda esa gente que me rodea como que me tienen fe, ... por ejemplo, mi abuelo me mata si dejo de estudiar, los otros no, porque lo estoy haciendo por mi...” (MAXIMILIANO, 17 a, 4to, M: modita, Abu: constructor, Abu: limpiadora)

Finalmente la última forma de asimilación que cabe distinguir se relaciona con aquellos que si bien son consientes de las expectativas familiares en lo que refiere a su permanencia en el sistema educativo, colocan este factor como secundario y dan total prioridad a su propio interés por seguir estudiando:

“A veces mi madre me dice nunca te veo estudiar, pero en realidad por mi, más bien lo hago por mi...” (MONSERRAT, 16 años, 4to, M-Peluquera/periodista, P-Gerente)

La influencia familiar desde los modelos de vida adulta.

En este punto se describe como los jóvenes toman a miembros de sus familias como referencia de la vida adulta. Particularmente se intenta ver si la ocupación de los padres es considerada como inspiradora para seguir el mismo camino educativo o por el contrario se la ve negativamente y es inspiradora de trayectorias educativas diferentes.

“Con eso también se fue habituando a trabajar mucho, a ganarse bien las cosas, Siempre tenía ((su abuelo)) dos o tres trabajos, y era lo que le mostraba a los hijos, había trabajo y había que trabajar, no había que permitir... trabaja de esto y bueno si encuentras algo que te guste y mejor bueno ves.” (LUCIA, 5to, M, Adm BPS, P, Adm UTE y Profesor de educación física)

En este caso lo que se ve es una coincidencia en la forma de concebir el trabajo: trabajar mucho es la forma de “ganarse bien las cosas”. Lo que se valora es el esfuerzo para conseguir las metas. La motivación para avanzar en lo que uno quiere aparece como un elemento de herencia familiar: la idea general sería que el sacrificio –educativo, para el caso estudiado- da ganancias, que no parecen ser tanto de tipo económico, sino más bien referidas a la satisfacción personal. Esto se plasma en las expectativas respecto a la educación como medio para crecer en lo laboral:

“... un trabajo así para empezar, no para siempre, no trabajar en el supermercado o en la zapatería para siempre, yo el año pasado me estuve planteando en los 6 últimos meses, que yo iba a estudiar abogacía, cuando terminara los 6 años, iba a ser 2 más para, esto viste que te dan la autorización para trabajar en cualquier país... pero siempre la intención de no quedarme acá trabajando para una empresa, ser yo mi propia jefa y ver yo como me desempeño.....siempre tratar de buscar algo mejor.” (LUCIA, 5to, M, Adm BPS, P, Adm UTE y Profesor de educación física)

Como ya se aclaró estos modelos brindados por la familia no siempre son positivos. En muchos casos el joven se proyecta hacía el futuro en contraposición a estos modelos:

“No, es que no lo dejaría por nada, o sea a menos que pase algo que diga tengo que dejar si o si porque, no, no lo dejaría, o sea, se lo que es no tener estudio y tener que ir a trabajar de algo que no te gusta.... Ponele mi madre es empleada doméstica y es horrible, o sea, con tener todo el liceo hecho ya tenes mejores posibilidades... No, es que ya tener que limpiar la mugre de otro es horrible, y aparte el sueldo no da.”
(VIRGINIA, 5to año, M: Limpiadora, P: Encargado en una Fábrica)

Aquí aparece claramente que el rechazo al modelo de ocupación ofrecido por la familia descansa tanto en la valoración del tipo de trabajo –“tener que limpiar la mugre de otro es horrible”- como en el nivel de ingresos que esa ocupación reporta. A si mismo en este discurso queda claro que para la joven existe una fuerte asociación entre la condición laboral y el nivel educativo alcanzado: el no tener estudios aparece directamente asociado al tener que trabajar de algo que no te gusta.

Percepciones acerca de las vías de acceso al mercado de trabajo.

Como se explicito en un principio, el fin de este trabajo es dar cuenta de la percepción de los jóvenes estudiantes 4to y 5to año de liceo sobre: las posibilidades que la educación brinda en relación al ingreso al mercado laboral; y las consecuencias de la forma en que se produzca este ingreso sobre la posición social que ocupará la persona en la vida adulta. Este apartado se centrará sobre la primera cuestión: la percepción sobre la incidencia de la educación en las posibilidades de acceder a trabajos de calidad. Para ello se considera, por un lado, que valor se le atribuye a la educación para conseguir trabajo; y por el otro, que valor se le atribuyen a otros factores para lograr este mismo fin.

La importancia de indagar acerca de estas percepciones radica en que se cree que la asociación entre educación y futuro laboral es uno de los factores más relevantes para dar cuenta de la permanencia de los jóvenes dentro del sistema educativo. Más adelante se intentará identificar otros factores que pueden ser relevantes para justificar esta permanencia.

La percepción sobre la relación entre la educación y el trabajo.

- *La percepción de una educación devaluada en el mercado laboral.*

Aunque el valor instrumental de la educación –en tanto posibilitadora de otras metas- no es el único valor que se le atribuye por parte de los jóvenes entrevistados, este aparece fuertemente en la mayoría de los casos. Sin embargo, están quienes niegan este atributo de la educación formal, porque consideran que en la actualidad nacional, las credenciales educativas están fuertemente devaluadas.

“...es un país que humilla a la gente que tiene conocimiento y que se mata estudiando, después terminas siendo un tachero, cuando un ignorante, por decirlo así, se acomoda, entra en una oficina pública y gana \$30.000 de una....Si no le dan chance al que termina la facultad menos al que termina el liceo, eso lo tengo seguro.” (DAMIAN, 19 a, P: Psicologo retirado, artesano, Abuela: Jubilada -costurera)

Este mismo entrevistado –que no encuentra un valor instrumental en la educación- destaca el valor cultural de la misma, así como la necesidad de culminar los estudios de nivel medio para acceder a la universidad donde –siempre según su percepción- realmente se accede a niveles de ‘cultura’ elevados. Esta alta estima del valor de la cultural, así como la aspiración a los estudios universitarios como puerta de acceso a la ‘alta cultura’ se relacionan con tradición familiar de ‘titulados universitarios’. Es factible pensar que donde no existe esta tradición familiar o una alta valoración del conocimiento en el hogar y tampoco existen la percepción de que la educación reporta beneficios a nivel laboral los incentivos para permanecer en el sistema educativo se reducen notablemente.

- *Terminar el liceo como algo necesario para conseguir trabajo.*

El resto de los entrevistados se manifestaron de acuerdo con la idea de que la educación media es –entre otras cosas- una llave para poder acceder a diferentes posiciones laborales en el futuro. Culminar el liceo –o al menos el ciclo básico- es percibido como algo necesario para poder acceder a cualquier tipo de trabajo:

“Y te sirve pila, antes por ejemplo si no terminabas el liceo entrabas al ámbito laboral sin problema, pero ahora te exigen sexto si o si.” (IGNACIO 17 años, 5to año, Madre Banco Comercial, Padre Despachante de Aduana)

“Y porque si no tenes sexto no sos nadie...No podes conseguir casi ningún trabajo si no tenes sexto aprobado.” (GONZALO, 15 a, 4to, M: instrumentista, P: albañil, Padrastro: empresa de computación)

Es posible precisar dos cuestiones que se desprenden de los discursos precedentes. En primer lugar, lo que se afirma es que el liceo aparece como imprescindible para conseguir trabajo, lo cual no quiere decir que sea el único factor que aparezca como necesario para insertarse exitosamente en el mercado de trabajo. Mientras que para algunos las credenciales educativas son suficientes –o tienen un peso muy preponderante- para otros, éstas no son garantía de nada y actúan en combinación con otros factores –que se abordarán más adelante- igualmente relevantes:

“...es más fácil si conoces a alguien entrar, por lo menos de abajo... ahora es difícil, ahora te piden mucho más no solo el liceo, capaz que también que hallas tenido otro trabajo.” (NACHO, 16 a, 4to, M: contadora, P: DGI)

“Lo que pasa que ahora, por ejemplo, siendo doctor tampoco, 8 años de general y si te quieres especializar 4 años más, y salis del liceo a los 18 y son 12 años más, a los 30 estas saliendo con el título abajo del brazo, pero ahí, regalado, tampoco es que vas a vivir toda la vida cómodo, porque no.” (IGNACIO, 17 años, 5to año, Madre Banco Comercial, Padre Despachante de Aduana)

En segundo lugar, cabe destacar que sin terminar el liceo no es posible conseguir “casi ningún trabajo”, esto quiere decir que existen un conjunto de trabajos a los que si se puede acceder sin terminar el liceo.

“Va equilibrado, hay lugares que te exigen estudios, y hay otros que ni tanto”
(ADRIANA, 17 a, 4to, M: peluquera, P: funcionario de Antel)

En esta afirmación está implícita la distinción entre trabajos calificados –aquellos que exigen estudios- y trabajos no calificados. Aunque la formación ofrecida por el liceo es de carácter más bien general –no forma en las tareas específicas de ninguna ocupación-, alcanza para generar diferencias en el mercado de trabajo. Estas diferencias repercuten en las condiciones de trabajo y el nivel de ingresos. De esto se desprende que los beneficios de la educación no sólo refieren a las mayores posibilidades de conseguir un trabajo en general, sino a las posibilidades de conseguir un tipo de trabajo determinado. Como se verá más adelante cuanto mayor proyección educativa muestre la persona, más exigentes serán sus expectativas respecto a la obtención de un tipo específico de trabajo.

- *La creencia de que las credenciales educativas pagan en el mercado de trabajo entre quienes proyectan seguir estudiando después del liceo.*

En general la creencia en el peso primordial de las credenciales educativas para conseguir trabajo es mayor entre aquellos que proyectan continuar su carrera educativa más allá del liceo. Esto puede relacionarse con que cuanto mayor sea la convicción de que los años de estudio van a ser valorados en el mercado de trabajo, mayor será el incentivo para seguir estudiando. O a la inversa, puede suponerse que quienes tienen pensado seguir estudiando más allá del liceo –por razones varias- tiendan a pensar que su formación va a ser reconocida por el mercado laboral como un mecanismo de validación de su propia decisión de seguir estudiando. Así para justificar su elección por una profesión –organización de eventos- una entrevistada explica:

“... siempre me gusto eso de organizar y no se siempre era la chiquilina que por ejemplo organizaba los cumpleaños en mi casa ...por decirlo, entre comillas, de alguna manera, como que tengo para brindar cosas a la gente, y veo que esta sería para mi la mejor forma, digo dando lo que tengo para dar a las personas” (LUCIA, 5to, M, Adm BPS, P, Adm UTE)

En esta explicación no se recurre a las posibilidades de inserción laboral satisfactorias de la carrera sino más bien al placer personal que la actividad reporta –o se piensa que va a reportar– así como a las posibilidades de aportar a la sociedad mediante el ejercicio de la profesión. Este tipo de discurso aparece fuertemente asociado a la valoración del reconocimiento del esfuerzo personal y la capacidad como el medio más frecuente de acceder a un puesto de trabajo.

- *El liceo como un medio para acceder a otras instancias de formación específica.*

En conexión con el punto anterior, se observa que el valor instrumental de la educación secundaria también puede estar referido a su carácter de instancia previa a formaciones educativas más especializadas. Aquí la educación media no aparece directamente ligada al ingreso al mercado de trabajo, sino que se vincula con el ingreso a otros centros educativos donde si se realizará una carrera que forme para el trabajo. Evidentemente esta forma de concebir la educación media sólo es sostenida por aquellos que tienen expectativas de prolongar su trayectoria educativa más allá del liceo.

Existen diversas motivaciones para optar por prolongar la carrera estudiantil. El interés por seguir una carrera determinada puede estar dado por una orientación vocacional:

“No, yo quiero estudiar para llegar a lo que yo quiero ser. O sea, en principio tampoco es que sea mi devoción estudiar, pero quiero llegar a algo y voy a llegar estudiando, así que lo quiero hacer.” (LUCIA, 15a, 4to, M, Médico, P, Analista en computación)

La preferencia por una formación más específica también puede estar dada por la convicción de que la formación general que se proporciona en el liceo no es suficiente para acceder a un trabajo o a un ‘buen trabajo’:

“Después hacer algún curso de computación algo de eso...así por lo menos tengo una opción más... Espero terminar el liceo, trabajar y hacer eso...para tener algún conocimiento más allá del liceo, porque el liceo, más allá de todo es como más general, algo más específico.” (Rodrigo 19 años, 5to año, Madre Trabaja en Caja Militar, Padre trabaja en la Shell)

“...para la mayoría de los trabajos necesitas más conocimientos de lo básico del liceo.”

(CAMILA, 15 a, 4to, M: enfermera, P: tiene una empresa de reparto)

La posibilidad de seguir estudiando una carrera específica fuera del liceo también puede darse sin haber terminado el ciclo completo. Esta es otra alternativa que sigue remitiendo a la búsqueda de una formación orientada a una ocupación concreta:

“... me voy a anotar en la escuela da azafatas, se llama Escuela de Aire, que me piden cuarto aprobado nada más, voy a ver, como me esta yendo medio difícil” (KARINA, 16 a, 4to, M: empleada en tintorería, P: Guardia de seguridad, Padrastro: taxista)

En todos estos casos el liceo sigue estando conectado indirectamente con el acceso al mercado de trabajo, pero el incremento en los años de educación después del liceo –o la sustitución del bachillerato por una formación específica- implica la expectativa no sólo de conseguir un empleo de cierta calidad, sino de hacerlo en el área que se desea. La elección de esa área de formación específica puede obedecer a diversas cuestiones, pero una vez elegida la aspiración a es poder trabajar de eso.

Otros factores que influyen para acceder al empleo.

Como se estableció al principio de este ítem, no todos consideran que el nivel educativo aumente las chances de obtener un puesto de trabajo. Aunque tal vez esta afirmación parezca extrema –en la medida que le quita todo reconocimiento socio-laboral a la educación-, la incidencia de otros factores tan o más preponderantes que la educación para ingresar al mercado de trabajo apareció en la mayoría de los discursos. Estos factores son de diferente tipo: experiencia laboral; referentes a características personales –físicas y de personalidad-; de carácter externo –como la presencia de un conocido que te recomiende-; y relacionados con la trayectoria personal – experiencia laboral. Los mencionados factores no sólo inciden en la obtención de un puesto de trabajo sino en las posibilidades de conservarlo y aún más de ascender en el cargo desempeñado.

- La experiencia laboral.

Este factor fue mencionado por varios de los entrevistados como un requisito común en la demanda laboral. La experiencia laboral, junto con la educación forma parte de “lo que se tienen en el curriculum” y en este sentido se diferencia de los otros factores que parecerían estar menos relacionados con la evaluación de la ‘capacidad’ para realizar el trabajo.

“...yo estuve buscando, pero siempre tenía el impedimento de que soy menor de edad, y siempre piden con experiencia o presentar currículum y yo que voy a presentar.” (LUCIA 5to año, Madre adm BPS, Padre Adm en UTE)

La limitante de la falta de experiencia para ser considerados en un trabajo es común entre los jóvenes y más entre la población de estudio, compuesta por jóvenes estudiantes de entre 15 y 17. En este caso no sólo la edad explica la falta de experiencia, sino también la falta de interés por trabajar –al menos hasta culminar el liceo - o las dificultades de encontrar un empleo compatible –en horario- con el estudio.

- Las características personales y el éxito laboral.

A la pregunta de que otros factores influían para conseguir un trabajo varias de las entrevistadas –y ninguno de los entrevistados- respondieron que la presencia es una de los aspectos más relevantes a la hora de ser contratado para un empleo.

“La presencia últimamente, y el estudio también, si no tienes ciclo básico como que ta, y también comprometerte con el trabajo, porque si estas haciendo otras cosas tampoco.” (KARINA, 16 a, 4to, M: empleada en tintorería, P: Guardia de seguridad, Padrastra: taxista)

“No, ta o sea, la apariencia, la apariencia cuenta y mucho. También los conocidos, los estudios, todo está relacionado, una cosa va enganchada con la otra y va todo así.” (ADRIANA, 17 a, 4to, M: peluquera, P: funcionario de Antel)

La apariencia nunca aparece como único factor determinante en la búsqueda de trabajo, sino que complementa otros factores como el estudio, los conocidos o el compromiso con el trabajo. Sin embargo, cabe destacar que la cuestión de la presencia surgió espontáneamente de las entrevistadas, mientras que otros factores –como el estudio y los contactos- fueron preguntados específicamente cuando no aparecían directamente en el discurso de los entrevistados.

Dentro de las características personales también fueron destacados otros elementos que dan cuenta de la habilidad de la persona para saber como moverse para buscar un trabajo y para ascender en el trabajo, y del esfuerzo de preparación personal –no necesariamente relacionado con una formación académica- para el trabajo específico.

“Y yo creo que algún curro o algo voy a tener... pero te tenes que mover vos, conocer, yo sueño que a mi me vaya bien.” (NACHO, 16 a, 4to, M: contadora, P: DGI)

“Sí, no se depende porque mi padre empezó re-de abajo ahí donde trabaja y de apoco lo fueron ascendiendo y aparte creo que es por como es él, se lleva bien con todo el mundo y cae bien, entonces creo que también fue por eso.” (MONSERRAT, 16 años, 4to, M-Peluquera/periodista, P-Gerente)

“...creo que por mi esfuerzo podría ... siempre es bueno, o yo siempre lo vi bueno, como moverte en el ámbito antes de entrar, no entrar y nunca haber estado en un ámbito de, no se, de la edición de video, no se aunque sea en mi casa yo editar sola... sempre yo poniendo la cabeza, estudio y hago las cosas, poniendo la cabeza en la parte de lo que me van a exigir a mi, de lo que me van a exigir hacer el doble, porque eso, yo pienso que me asegura, aunque sea un poquito más de oportunidad...” (LUCIA 5to año, Madre adm BPS, Padre Adm en UTE)

Tanto la apariencia como el “llevarse bien con todo el mundo” aparecen como características de la persona que a priori parecerían ‘naturales’. Si bien la persona puede arreglarse más para ir a una entrevista o tratar de ser más simpática su incidencia sobre estas cuestiones es limitada y su éxito en el mercado laboral parecería estar condicionado por cuestiones ajenas a su capacidad para ejercer un puesto o su esfuerzo para prepararse. Por otro lado, el conocimiento de las

exigencias de un trabajo y la preparación anticipada para cumplir con estas exigencias, así como “el saber moverte” aparecen como factores más relacionados con un control voluntario por parte de la persona.

Ciertas características de la persona también son percibidas como negativas para su inserción laboral en determinados trabajos. Algunos rasgos de la personalidad que en términos generales pueden considerarse positivos parecerían no ser deseables para el desempeño de determinado tipo de trabajos.

“... es difícil, busco pero no encuentro, fui a anotarme a la intendencia, incluso para mi lo más humillante, ir a McDonalds y me rechazaron por el prontuario... en McDonalds se que fui rechazado porque, justamente, en McDonalds es la típica buscan la mente que no pregunte, que este ahí y que haga, y como yo tengo por ejemplo cosas que hice, que he dado conferencias, que he escrito que, entonces ahí fui rechazado de plano.”
(DAMIAN, 19 a, P: Psicologo retirado, artesano, Abuela: Jubilada -costurera)

- La edad

Cabe destacar que muchos de los entrevistados mencionaron la edad como una limitante importante para ingresar al mercado de trabajo. La percepción general es que sólo algunos trabajos específicos admiten a menores de edad. Varios entrevistados mencionaron a McDonalds como el lugar más adecuado para buscar trabajo a esta altura de sus vidas dado que no son rechazados por su edad.

- La disponibilidad horaria

Otra cuestión que también se es percibida como una limitante a la hora de encontrar trabajo es la poca disponibilidad horaria con la que cuentan si quieren que el trabajo se compatible con el estudio. Nuevamente McDonalds apareció como una opción viable en la medida que ofrece turnos de trabajo de medio horario.

La disponibilidad horaria también fue mencionada como un impedimento para trabajar por aquellos además del estudio deben de dedicar tiempo para cuidar a sus hermanos en la casa.

- Conseguir trabajo a través de contactos.

Este factor fue especialmente indagado ya que se supuso desde el comienzo de la investigación que iba a estar presente en el imaginario de la población de estudio. Se encontró que el “tener algún conocido” es considerado relevante sólo por algunos de los entrevistados, e incluso dentro de este grupo las opiniones no son unánimes respecto al grado de incidencia que puede llegar a tener un conocido para acceder a un trabajo y para conservarlo.

La idea de que tener ‘un conocido’ no genera ventajas para encontrar trabajo –o al menos que estas ventajas no son significativas- suele estar asociada a una fuerte creencia del valor de las credenciales educativas o la experiencia. Lo que importa para la contratación de un empleado es lo que está en el currículum. Esta forma de concebir el mercado de trabajo se asocia a la teoría del capital humano según la cual los más preparados –por formación académica o profesional- son los que más chances tienen de encontrar trabajo. Algunas respuestas a la pregunta de si tener contactos era importante para conseguir un trabajo fueron:

“No, no se, sabiendo lo que tenes que hacer, no se como explicarte, o sea con terminar el estudio y todo creo que ya está. Supongo, no se capaz que yo ahora lo veo fácil y después” (VIRGINIA, 5to año, M: Limpiadora, P: Encargado en una Fábrica)

“No se, si vas a trabajar depende de las cosas que tengas en el currículo” (GONZALO, 15 a, 4to, M: instrumentista, P: albañil, Padrastro: empresa de computación)

“No, yo creo que tenes que saber, saber lo que estás haciendo y estar preparado para eso.” (SOLEDA, 16 a, 4to, M: coordinadora de la Alianza, P: empleado en un taller)

Ninguno de los entrevistados considera que tener un contacto resulta imprescindible para acceder a un puesto de trabajo. Sin embargo, si se cuenta con algún conocido que puede incidir a favor de uno las posibilidades de ser contratado aumentan.

“No es más fácil tener algún contacto para mi, no es lo mismo entrar recomendada que presentando curriculums.” (CAMILA, 15 a, 4to, M: enfermera, P: tiene una empresa de reparto)

“Depende de la suerte también, si tienes conocidos en algún lado siempre vas a entrar, mejor, o sea, yo conozco pila de gente que capaz que no terminó el liceo y lo colocaron en algún lado y a partir de ahí empiezan ellos mismos a subir de nivel.” (RODRIGO, 19 años, 5to año, Madre Trabaja en Caja Militar, Padre trabaja en la Shell)

Una cuestión a considerar es que en algunos casos aún cuando se reconocen las ventajas que reporta tener algún ‘conocido’ influyente en el medio en el que se aspira a trabajar, la práctica del ‘amiguismo’ es cuestionada desde lo ético.

“Mira, el tema del acomodo no lo veo muy bien, más allá de que mi hermano se haya metido en la guardería por un amigo. Y ta, suerte tienes que tener en todo. Y bueno, después se verá si mi viejo tenía razón o no.” (MARTIN, 17a, 5to, P y M: feriantes)

Aunque tampoco se descarta este mecanismo como posibilidad parecería que se reconoce como más legítimo y –preferible- acceder al trabajo por los méritos propios. Preguntada por si pensaba que su padre la podía ayudar a conseguir trabajo la entrevistada respondió:

“Yo preferiría no buscar contactos, en realidad no tengo ningún contacto en mi familia, pero preferiría estudiando y ganándomelo yo sola, por el mérito de lo que hago.” (LUCIA, 15a, 4to, M, Médico, P, Analista en computación)

No es unánime esta opinión de que es preferible acceder a un empleo por méritos propios, varios de los entrevistados no cuestionaron como poco legítimo el entrar a trabajar por un conocido. Esto puede explicarse –entre otras cosas- por la creencia de que la ayuda de un contacto se limita a ‘abrir las puertas’ para poder acceder a un trabajo, pero luego de esto las posibilidades de conservar el trabajo o de ascender posiciones dentro de la empresa son responsabilidad única de la persona.

“Lo que pasa que si vos tenes un conocido o algo y no creces vos te vas a quedar en la chiquita siempre, a no ser que tengas suerte, pero si no te vas a quedar en la chica, no hay otra (IGNACIO, 17 años, 5to año, Madre Banco Comercial, Padre Despachante de Aduana)

En este caso la ayuda externa no es mal vista, pero se reconoce la necesidad del esfuerzo personal para poder seguir avanzando. Parecería ser que aunque el punto de partida este condicionado –o pueda estarlo- por factores externos, el recorrido ascendente en la carrera ocupacional es producto de méritos personales.

Perspectivas de futuro y movilidad social.

- INTRODUCCIÓN FUTURO.

- (DEFINIR LA POSICIÓN SOCIAL EN FUNCIÓN DEL PUESTO DE TRABAJO. JUSTIFICAR ESTA DEFINICIÓN.) BOADO. DEFINIR LA POSICIÓN SOCIAL EN BASE A LO ECONÓMICO Y A LO SOCIAL.

1) La proyección hacia el futuro.

Las diferencias en cuanto a como se concibe la temporalidad y las posibilidades de proyectarse en ella influyen en la capacidad de planificar estrategias para lograr los objetivos de la vida adulta. Estas dificultades quedan manifiestas en el hecho de que mientras que algunos ya tienen seguridad acerca de que van a estar haciendo en los próximos 5 años y como se relaciona eso con su futuro más lejano, otros mantienen la incertidumbre respecto a que van a hacer el año próximo:

E- Pa, ni idea, capaz que me voy para Salto... con mi madre y mi hermano.... No se, no tengo ideo, yo voy atrás. F- ¿Así que el año que viene no sabes que vas a hacer? E- No, ni idea, capaz

que sigo quinto artístico, dibujo me gusta. F- ¿Y tenes claro si quieres terminar el liceo o no? E- Capaz que lo termine, según.

(ELIDA, 17 a, 5to, M: cuida enfermos, P: panadero)

De ingles si porque ya tengo toda la base y después me gustaría hacer profesorado de literatura o algo así, literatura es lo que más me gusta... En realidad prefiero dar clases en un liceo o algo así, y clases particulares para apoyar creo que me serviría bastante, pero en principio en un liceo.

(LUCIA, 15a, 4to, M, Médico, P, Analista en computación)

La falta de certeza respecto al futuro no implica la falta de expectativas. Sin embargo, estas expectativas están más claramente definidas para algunos y se presentan en forma más difusa para otros. Incluso puede que pese más la definición de 'lo que no quiero ser –o hacer- de grande' que de aquello si quiero.

Si, eso si, porque de última por más que labore en la vuelta no quiero terminar toda la vida laburando de eso, eso lo tengo clarísimo, eso es un poco lo que me impulsa así, decir me pongo a estudiar, no depender de nadie.

(MARTIN, 17a, 5to, P y M: feriantes)

Lógicamente, cuanto más indefinidas sean las expectativas en el largo plazo, menor va a ser la definición de las estrategias a desarrollar en el corto plazo para concretarlas. *Este razonamiento no es aplicable en aquellos casos donde lo que más pesa es la pauta de cómo se debe actuar y no tanto la motivación de actuar así para conseguir una ganancia futura. Cuando una socialización fuerte propone la carrera educativa como la opción correcta –o la única opción-, esto se le presenta al joven como una motivación suficiente para continuar los estudios, sin necesidad de incorporar otros elementos motivacionales relacionados con gratificaciones futuras. Esto no implica la ausencia de estos elementos en el discurso del joven, pero parecerían ser más la justificación social de una elección que a él/ella se le presento como 'natural', que una verdadera motivación.*

Al ser indagados sobre como se imaginaban o como les gustaría que fuera su vida a los 30 o 40 años, los jóvenes ofrecieron pocos detalles, pero en general concordaron en ciertas expectativas – estar trabajando, poder mantenerse por si mismos, independizarse de sus padres, etc. Tal vez las semejanzas se deban a la falta de concreción en las respuestas dada por las dificultades de proyectarse en periodos tan largos. A pesar de ello, es posible constatar diferencias relacionadas con las expectativas sobre el empleo y la posición social que se aspira a tener en el futuro.

Mayor diversidad de respuestas se encontró cuando se indagó acerca de la proyección a corto plazo. En este caso las respuestas fueron más específicas y ello puede explicarse porque el futuro próximo es más fácil de visualizar, dada su continuidad en el tiempo con la situación de vida presente. Las mayores diferencias se presentaron en cuanto a las decisiones de seguir estudiando –y por cuanto tiempo-, de comenzar a trabajar, y de independizarse de sus padres. En el siguiente apartado referido a las expectativas de movilidad social, se relacionaran las estrategias que se planean desarrollar en el corto plazo con las perspectivas de futuro a largo plazo.

La misma función de preparación para una mejor posición en la vida adulta puede atribuirse a la educación terciaria y a otras opciones educativas que manejan los jóvenes para su futuro más próximo. Además de la formación académica también existen otras formas de ‘abrirse camino’ hacia la vida adulta, así por ejemplo, el trabajar a edades tempranas permite ganar experiencia laboral que se convierte en un recurso para acceder a mejores trabajos en el futuro.

A mi me gustaría igual tener un trabajo mientras estudio para ir sabiendo el manejo de la plata, por más de que mis padres estén a cargo mío, pero más allá para cuando sea más grande, que quiera vivir sólo, no por mis padres sino por el hecho de saber como es vivir por mi misma.

(LUCIA, 15a, 4to, M, Médico, P, Analista en computación)

Aunque es cierto que las opciones que eligen los jóvenes para su futuro inmediato son estrategias –más o menos concientes- que repercuten sobre su futuro más lejano, es innegable que la gama de opciones disponibles se expande o se acota debido cuestiones que no dependen de decisiones personales, y que aparecen como dadas. Estas cuestiones pueden ser de tipo material –necesidad de trabajar, falta de recursos para costear determinados estudios, etc.- o de tipo psico-social. Las limitaciones –y posibilidades- materiales son las más tangibles, no obstante puede que sean las

cuestiones sociales y particularmente los contextos de socialización, los que más peso tengan para definir posibilidades y preferencias de una persona a la hora de proyectar su futuro.

F- ¿Y de que cosas te gustaría trabajar o de que te parece que podrías trabajar? G- Y como mi tío que es enfermero

(GONZALO, 15 a, 4to, M: instrumentista, P: albañil, Padrastró: empresa de computación)

F- ¿En que te ves? E- Puede ser de limpiadora, cuidando enfermos como mi madre, se ve que viene de familia porque mi hermana cuida enfermos, mi madre cuida enfermos.

(ELIDA, 17 a, 5to, M: cuida enfermos, P: panadero)

2. Movilidad social

El asenso social es una de las dimensiones contenidas dentro de las perspectivas de futuro de los jóvenes que fue particularmente considerada en esta investigación.

Como se planteo en la introducción de este trabajo, la movilidad social ha sido tradicionalmente asociada a la educación dentro del imaginario colectivo de los uruguayos. Para la investigación se partió del supuesto de que esta imagen ha ido perdiendo fuerza con el tiempo, y que en la actualidad se halla muy debilitada. Algunas de las respuestas brindadas por los entrevistados a la cuestión de la movilidad social parecerían coincidir con esta suposición, en la medida que muchos afirman que lo que esperan de la educación en relación a su futuro es que les permita mantener su situación socio-económica actual.

L- Se que me va a costar porque lo que yo quiero hacer no me va a dar mucha plata, pero ta, espero tener la posibilidad de mantener el nivel de vida que tengo ahora, ni más ni menos.

(LUCIA, 15a, 4to, M, Médico, P, Analista en computación)

Sin embargo, para analizar estas respuestas es preciso tener en cuenta ciertas características de la sociedad uruguaya que pueden estar condicionando estos discursos. Es conocida la amplia difusión de la ideología de clase media (CONTENIDOS DE LA IDEOLOGÍA DE CLASE MEDIA, SIERRA, SOLARI) en todos los sectores de la sociedad. Esto explica la tendencia de

un gran número de personas de auto-definirse como clase media, aún cuando sus condiciones de vida indicarían su pertenencia a la clase alta o baja. Cabe preguntarse si esta misma auto-identificación con la clase media no se produce en la proyección a futuro, y en ese caso se explicaría porque jóvenes de clase media –los entrevistados- no manifiestan aspiraciones de ascenso social. Por tanto la falta de aspiraciones de ascender en la pirámide social puede atribuirse a la tendencia mesocrática de la sociedad uruguaya BUSCAR BIBLIOGRAFÍA, que presenta a la clase media como legítimo sostén de toda la sociedad. Esa misma pauta mesocrática explica las tímidas aspiraciones de estar ‘un poco mejor’, que aparecen mayoritariamente – aunque no exclusivamente- en los casos donde la situación económica actual es más ‘tirante’. La ‘mejoría’ en estos casos no parece referir a un cambio en la posición social, sino más bien en lograr estar un poco más ‘cómodo’, pero manteniendo los mismos parámetros de vida que en la actualidad.

E- Para vivir mejor, no te digo que vivo mal hoy en día, pero como que también un cacho mejor se puede.

(EVELIN, 15 a, 4to, M: niñera, Abu: carpintero, Tío: camionero IMM)

Yo que se, yo de repente aspiro a tener un sueldo mejor que el de mis padres, que es bueno, yo que se ganan \$20.000 cada uno, por lo que están pagando ahora me parece que está bárbaro, pero no se a mi me gustaría porque también es como que hay cosas que me gustan que me llenan a mi, como que le cuento a las demás personas quien soy a través de fotos o de pinturas o de esculturas, esculturas no tanto, o de escrituras y es como que no se siento que como de eso no voy a vivir estaría bueno poder hacerlo y bancarlo yo, darme el lujo de pagar yo, de poner yo la plata.

(LUCIA 5to año, Madre adm BPS, Padre Adm en UTE)

Las pretensiones de ascender socialmente aparecen limitadas a movimientos cortos, lo cual parecerían coincidir con las posibilidades que brinda la estructura social uruguaya en materia de movilidad.

Las personas que me rodean, en la sociedad no son nadie, o sea en la pirámide, son los que están en el piso, son los que están abajo, las personas que me rodean, que por falta de estudios, por falta de cosas, por ejemplo, yo con mi padre no me llevo bien, pero admito que está un escalón más arriba, el tipo tiene una empresa de él, que ta, no fue por que estudio sino más bien por suerte que tuvo, por encontrar un socio que tenía la plata, pero... Claro, un tipo que trabaja en la construcción, una limpiadora de salud pública, una costurera, vos decís, esas profesiones y son los que mantienen... como que en mi familia, toda esa gente que me rodea como que me tienen fe, soy como, vos tenes que seguir porque sino vas a terminar como nosotros.

(MAXIMILIANO, 17 a, 4to, M: modita, Abu: constructor, Abu: limpiadora)

En este último caso lo que se prioriza no es la cuestión económica –que se aspira a mantener– sino el ascenso en la escala social en cuanto al reconocimiento social de la profesión desempeñada.

Como es de esperar aquellos jóvenes con aspiraciones de cursar estudios terciarios cuyos padres son profesionales, no esperan que el título les ayude a elevar su posición social en el futuro, sino a mantenerla. Incluso, en algunos casos aparece la incertidumbre de si estudiando una carrera van a poder lograr mantener su nivel de vida en el futuro.

L- Se que me va a costar porque lo que yo quiero hacer ((profesora de literatura)) no me va a dar mucha plata, pero ta, espero tener la posibilidad de mantener el nivel de vida que tengo ahora, ni más ni menos.

(LUCIA, 15a, 4to, M, Médico, P, Analista en computación)

En este caso la diferencia estaría dada por la carrera elegida –los salarios de los profesores son bajos respecto a los de otros profesionales con educación terciaria– pero también está la creencia de que en la actualidad se exigen mayores logros educativos para acceder a posiciones sociales que en el pasado se lograban con menor esfuerzo académico.

Lo que pasa que ahora, por ejemplo, siendo doctor tampoco, 8 años de general y si te quieres especializar 4 años más, y salis del liceo a los 18 y son 12 años más, a los 30 estas saliendo con

el título abajo del brazo, pero ahí, regalado, tampoco es que vas a vivir toda la vida cómodo, porque no.

(Ignacio 17 años, 5to año, Madre Banco Comercial, Padre Despachante de Aduana)

No siempre las aspiraciones de ascenso social se encuentran mediadas por la intención de realizar estudios terciarios, en muchos casos las estrategias mediante las cuales se va a lograr mejorar la posición social no están claramente definidas, pero la movilidad aparece como una expectativa para el futuro.

Y no se, voy a ver más que nada como está la situación, porque si me dan ganas de seguir estudiando, seguir una carrera o algo, o digo ta no quiero estudiando y me dedico a trabajar.

... O sea me gustaría estar mejor, pero no sé eso se ve

(ADRIANA, 17 a, 4to, M: peluquera, P: funcionario de Antel)

N- No, yo la quiero fácil. ((con los dedos hace el gesto de plata)) ... te tenes que mover vos, conocer, yo sueño que a mi me vaya bien, yo voy a estar lleno de guita un día haciendo lo que haga. ... Vivir cómodo, vivir que me sobren las cosas.

(NACHO, 16 a, 4to, M: contadora, P: DGI)

Las aspiraciones socio-económicas para el futuro se relacionan con la educación en la medida que la mayoría de los entrevistados manifestaron que mediante la educación podrían acceder a los trabajos que les permitirían mantener su posición socio-económica en su vida adulta.

(MARTIN) Aquellos entrevistados que aspiran a estar mejor o un poco mejor en lo económico en el futuro también colocaron a la educación como el factor definitorio –o al menos el más importante- para lograrlo. (VIRGINIA, LUCIA) Finalmente, el entrevistado que manifestó querer ascender socialmente hasta alcanzar las posiciones sociales más elevadas, no puso énfasis en la educación, sino más bien en la habilidad para ‘rebuscarse’ y encontrar ‘algún curro’.

(NACHO)

Motivaciones para estudiar.

Si bien es necesario distinguir entre ‘estudiar’ –asociado al rendimiento académico- y ‘concurrir al liceo’, se considera que estas dos cuestiones están estrechamente ligadas en la medida que la concurrencia incentiva el estudio y la falta de estudio –o el fracaso académico- desincentiva la concurrencia. Así, por ejemplo si el joven asiste al liceo incentivado por hacer amistades, es probable que se esfuerce por alcanzar un rendimiento aceptable para pasar de año con sus compañeros o para no ser mal visto dentro de ese grupo. Es por ello que un incentivo no necesariamente relacionado con lo académico puede repercutir positivamente sobre los resultados educativos. Sin embargo, es muy probable que un cúmulo de bajas performances académicas termine por desincentivar al joven y logre pesar más que las motivaciones extra-académicas que lo ataban al sistema educativo.

Como se vio anteriormente los jóvenes entrevistados encuentran que su futuro laboral -y en consecuencia su desarrollo socio-económico- depende fuertemente de la educación que adquieren en el presente. Las expectativas de futuro de los jóvenes no pueden separarse de las exigencias socio-laborales que condicionan su concreción, el cumplimiento de estas exigencias es un fuerte incentivo para el estudio.

Bibliografía

-Alonso, Luís Enrique: Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Delgado, J.M y Gutiérrez, J. (coord). Métodos y Técnicas cualitativas de investigación social. Editorial Síntesis. Madrid, 1999.

-Althusser, Louis: Ideología y aparato ideológico de Estado, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1988.

-Bayce, Rafael: Educación, movilidad y desarrollo en la práctica empresarial uruguaya: proyecto de investigación-consideraciones, En Revista de Ciencias Sociales, FCU, 1987, tomo 2

-Beke, M. y Rován, A.M.: Todavía cantamos/todavía soñamos/todavía esperamos. Un enfoque de los liceos públicos del Ciclo Básico y su impacto sobre la vulnerabilidad de sus alumnos, Memoria de grado, 2003

-Berger, P. y Luckmann, T: La construcción social de la realidad, Amorróu, Bs. As, 1994

-Bauman, Zygmunt: Modernidad líquida, FCE

-Beck, Ulrich: Un mundo feliz. La perspectiva del trabajo en la era de la globalización, Ed. Paidós, Barcelona, 2000

-Bourdieu, P. y Passeron, J.C.: La reproducción, Ed. Popular, Madrid, 2001

-CEPAL, Oficina de Mdeo.: Los jóvenes de Uruguay, esos desconocidos. Análisis de la encuesta nacional de juventud. Montevideo, 1991.

-De León, Eduardo: La subjetividad en cuestión, En Revista Relaciones Nro 51, agosto 1988

-Durkheim, Émile: Educación y sociología, Ed. Península, Barcelona, 2003

-MEMFOD: Séptima comunicación: formación de actitudes y opiniones: los estudios desde la perspectiva de los estudiantes, septiembre 2000

-Rama, Germán: La democracia en Uruguay. Una perspectiva de interpretación, GEL, Colección cuadernos de Rail

-Valles, S.M.: Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional, Síntesis, Madrid, 1997

-Willis, P.: Aprendiendo a trabajar, Ed Akal, Madrid, 1988

-X: El debate de la post-modernidad, En Revista Relaciones Nro 51, agosto 1988

